

GRANDES PROYECTOS URBANOS ACTUALES

Este número de la revista URBANISMO COAM va dirigido a analizar algunos de los grandes proyectos urbanos que distintas ciudades han decidido acometer, bien por un motivo concreto y a fecha fija como Barcelona y Sevilla, para la Olimpiada y la Exposición Universal de 1992, respectivamente, o bien como fruto de un proceso continuo de reconversión de alguna zona de la ciudad, como son los casos de Londres y Baltimore.

La década de los años ochenta se caracteriza porque las grandes aglomeraciones metropolitanas están inmersas en importantes procesos de transformación. Desde comienzo de los años sesenta y con un ritmo profundamente acelerado por la crisis económica de 1973, la mayoría de las grandes ciudades occidentales sufre una situación de estancamiento progresivo, declive y degradación.

Las tradicionales políticas territoriales sobre regiones deprimidas y de baja renta per cápita dieron entonces un brusco giro y empezaron a cuestionarse los problemas del declive urbano en los centros de las grandes ciudades, sustituyéndose la atención a las «disparidades regionales» por la atención a las «disparidades urbanas». Altas tasas de desempleo, bolsas de pobreza, marginalidad, inseguridad ciudadana, problemas medioambientales, etc. caracterizan a muchos de los antiguos «corazones de la ciudad», donde, hace algún tiempo, se concentra la mayor actividad económica y el más alto índice de densificación. Mientras tanto, los cinturones metropolitanos crecían en población y empleo desplazando las grandes inversiones infraestructurales del centro a la periferia y acelerando más todavía la crisis de las «áreas centrales de las ciudades». Ni siquiera el proceso de «gentilización» (gentrification), es decir, el descubrimiento y recuperación del centro de la ciudad por una nueva generación de profesionales jóvenes, intelectuales, solteros o divorciados sin descendencia, que rechazan el urbanismo periférico y suburbanizado de las grandes metrópolis, evita, que hoy por hoy, la decadencia de ciertas ciudades sea el

principal problema al que tienen que hacer frente los responsables de las políticas urbanas.

En este sentido las dos naciones pioneras en la búsqueda de soluciones y en el comienzo de realizaciones han sido el Reino Unido y los Estados Unidos. De estas dos naciones presentamos en este número dos proyectos ejemplificadores.

El proyecto de la regeneración de las London Docklands, es posiblemente, en la actualidad, la más importante intervención urbanística del mundo, que opera sobre el suelo antiguamente ocupado por otros usos en estado de profundo abandono.

Este proyecto ha sido posible gracias al nuevo marco legislativo aprobado en 1980 y que por un lado creó las Urban Development Corporations —de las que hasta ahora existen únicamente dos, en Londres y en Liverpool— y por otro las Empresas Zonas. Las primeras son organismos de la Administración Central, cuyo objetivo básico es la regeneración de un área de intervención determinada a través de la rápida mejora de la imagen física del área; potenciación de las redes de transporte y de los servicios urbanos, adquisición de suelo, agregaciones y reparcelaciones, todo ello con el objetivo prioritario de ofrecerlo al mercado del suelo, animando al sector privado a asumir el liderazgo de la inversión —lo que efectivamente ha hecho en las London Docklands—. Al cabo de seis años la inversión privada se estima en casi quinientos mil millones de pesetas y se espera alcanzar en 1991 la cantidad de 78.000 nuevos empleos.

Las denominadas Enterprise Zones (zonas de iniciativa), son áreas delimitadas por el Gobierno, a petición de las autoridades locales, cuyo objetivo fundamental es la incentiva-ción a las empresas industriales para su ubicación en dichas áreas a base de concesiones financieras y fiscales, reducción de la burocracia y simplificación en la normativa. Dentro del área de los muelles en Londres, la Isle of Dogs es una de las Enterprise Zones creada.

LARGE-SCALE PRESENT DAY URBAN PROJECTS

The aim of this edition of the review «Urbanismo-COAM» is to analyse some of the urban planning projects that various cities have decided to undertake, either for a particular purpose and with a particular date in mind as is the case with Barcelona and Seville for the 1992 Olympic Games and World Exhibition respectively, or else as the fruit of a continuous reconversion process of some area of the city, as is the case with London and Baltimore.

The decade of the 1980s is characterized by the fact that the large metropolitan agglomerations are deeply involved in great transformation processes. Since the beginning of the 1960s, most large cities in the western world have been undergoing a process of progressive stagnation, decline and degradation, a process that was speeded up as a result of the 1973 economic crisis.

This meant that the traditional territorial policies regarding depressed regions with a low per capita income suddenly changed direction and the problems of urban decline in the centres of the large cities began to be questioned, with concern for «regional disparities» being replaced by a concern for «urban disparities». High rates of unemployment; poverty-stricken areas; people living on the fringe of society; crime and violence; environmental problems; etc., all this is

typical of many of the old city centres where previously most of the economic activity was concentrated and which showed the highest rate of population density. Meanwhile, the outlying districts of the cities were growing both in population and as regards employment, thereby transferring the investments in infrastructure from the centres to the peripheries and speeding up even more the crisis of the central areas of the cities. Not even the process of «gentrification», in other words the discovery and recovery of the city centres by a new generation of young professionals, intellectuals, and single or divorced childless people who reject the peripheral and suburban lifestyle, can prevent the decline of the huge built-up urban areas from being nowadays the major problem facing the bodies responsible for town-planning policies.

In this sense, the two pioneer nations as regards the search for and putting into practice of solutions have been Britain and the United States, and in this edition we present two illustrative projects from these two countries.

The project for the regeneration of the London Docklands is, at the present time, possibly the most important urban planning scheme being carried out over an area formerly taken up by other activities now in a state of profound decline.

This project has been possible thanks to the

new legal measures passed in 1980 and which created, on the one hand, the Urban Development Corporations —of which to date only two exist, in London and Liverpool— and on the other hand, the Enterprise Zones. The former are bodies dependent on the Central Government the basic objective of which is to regenerate a particular area by means of a swift improvement of that area's physical image, to boost the transport and urban service networks and to acquire land, incorporations and reparcellings-out, all this with the priority objective of offering it to the land market, encouraging the private sector to take on the leading role in investment — what has in fact been done in the London Docklands. After six years, the private investment figure is estimated at almost five hundred thousand million pesetas, and by 1991, 78,000 new jobs are expected to have been created. The so-called Enterprise Zones are areas marked out by the Government at the request of the local authorities and whose basic aim is to encourage industrial firms to set up business in the area by means of financial and tax concessions, a reduction in bureaucracy and a simplification of regulations. Within the London Dockland area, the Isle of Dogs is one of the Enterprise Zones that have been created.

Meanwhile, in the United States, several urban

En los EE.UU. se acometen por otra parte varios proyectos urbanos con parecida filosofía. Se presenta en este número la renovación urbana que se ha producido en Baltimore, como producto de un proceso iniciado a finales de la década de los cincuenta.

Es un ejemplo de colaboración entre la iniciativa privada y las autoridades locales, que logra crear un clima de estímulo y mutua confianza que permite, por un lado, conseguir préstamos y subvenciones públicas para la adquisición de suelo y creación de infraestructuras y, por otro, que el sector privado decida realizar fuertes inversiones en proyectos de construcción que han conseguido transformar la zona, convirtiéndola en un área atractiva y con un importante enriquecimiento de la vida urbana.

En el otro extremo, en nuestro entorno inmediato, se acometen también hoy grandes proyectos urbanos cuya iniciativa, planeamiento y mayor parte de la gestión corren enteramente a cargo del sector público, y en los que, a veces, parece preocupar más la definición física del espacio urbano a través del diseño, controlando desde el principio el resultado final de la composición urbanística y arquitectónica, que la capacidad revitalizadora y modernizadora que puedan tener esos proyectos para la ciudad en su conjunto, la posible captación de inversiones por parte del sector privado como complementaria del sector público y, en fin, la capacidad de generación de empleo y de mejora de nivel de vida de la población afectada.

Entre todos ellos y por su gran actualidad presentamos los casos de Barcelona y Sevilla. La primera, sede oficial de los Juegos Olímpicos de 1992, inició, antes de su proclamación, un profundo estudio de las posibilidades que la ciudad tenía para acometer los necesarios proyectos que el acontecimiento requería. El objetivo prioritario ha sido, una vez elegidas las ubicaciones de las distintas áreas donde se desarrollan las competiciones, el de «terminar» la ciudad, es decir, completar su red viaria básica, mejorar sus comuni-

caciones por ferrocarril, abrir un frente marítimo y establecer unos equipamientos culturales y de ocio para la mejora de la calidad de vida de la propia ciudad. Lo importante del proyecto de Barcelona, como dice L. Millet en su artículo, es que ninguna de las propuestas que comporta el proyecto olímpico, ni la localización de los grandes equipamientos, ni el trazado de las principales infraestructuras viarias son «extrañas a las propuestas contenidas en el Plan General Metropolitano de 1974».

En Sevilla la realidad es otra muy distinta. La falta de una idea básica, las primeras dudas sobre su localización, la inexistencia de un Plan General que pudiera servir de marco, son causas de que, cuando se escribe este texto, todavía no esté claramente definido el propio proyecto ni resuelta su conexión con el resto de la ciudad, y, lo que es más importante, no parezca haberse ponderado su aportación a la modernización y revitalización de la misma.

Las disparidades en el papel asignado a la iniciativa privada y en el grado de voluntarismo aplicado para la obtención de una ordenación física final predeterminada, que ponen de relieve estos grandes proyectos, abren la pregunta de dónde debiera estar, en estas grandes actuaciones urbanísticas, el punto de equilibrio, cuál es hoy el grado de intervención pública suficiente y hasta dónde debe llegar la incentivación al sector privado para que la puesta en práctica de los proyectos no sólo tenga efectivamente lugar y en plazos razonables, sino que la planificación urbanística —garantizando la satisfacción de las demandas básicas de interés general y propiciando la inversión pública— sirva también de imán a la inversión privada para conseguir el objetivo de la revitalización económica y de la modernización de las áreas urbanas.

Estando el presente número en máquina, ha fallecido nuestro compañero Emilio Larrodera López. La revista Urbanismo-COAM le dedicará la sección «Historia del urbanismo contemporáneo español» de su número 4.

planning projects are being undertaken following a similar philosophy. This edition gives an account of the urban renovation scheme carried out in Baltimore, the result of a process that was begun at the end of the 1950s. This is an example of collaboration between private initiative and the local authorities which succeeds in creating a climate of enterprise and mutual confidence thereby making it possible, on the one hand, to obtain public subsidies and loans for the purpose of acquiring land and setting up infrastructures, and, on the other hand, for the private sector, to decide to make big investments in building projects that have transformed the zone, turning it into an attractive area with a large increase in urban life.

At the other end of the scale, big urban development projects are also being undertaken here on our own doorstep, the initiative, planning and greater part of the organization of these being the entire responsibility of the public sector, and in which the physical definition of the urban space seen through its design, with the final result of the urban and architectural composition being controlled from the very start, sometimes seems to be of more concern than the revitalizing and modernizing possibilities that these projects may have for the city as a whole, the possible capture of private investment as a

complement to the public sector and, finally, their ability to create employment and to raise the standard of living of the affected population.

Due to their particular importance at the present time, we have chosen from among these the examples of Barcelona and Seville. The former, where the 1992 Olympic Games are to be held, began, even before being named as host for the Games, a far-reaching study into the possibilities offered by the city with a view to setting about the projects required by such an event. The main objective was, having decided upon the sites where the different competitions would take place, to «finish off» the city, in other words to complete its basic roadway network, to improve its communications by rail, to open up its seaboard and to provide cultural and leisure facilities in order to improve the quality of life in the city itself. The important thing about the Barcelona scheme, as L. Millet points out in his article, is that none of the proposals contained in the Olympic project, neither the location of the main sitings nor the layout of the principal roadway infrastructures, are «alien to the proposals contained in the General Metropolitan Plan of 1974».

In Seville the situation is quite different. The lack of a basic idea, the initial doubts regarding its location, the inexistence of a General Plan that

could serve as a framework, are the reasons why, even today, the project itself is still not clearly defined, nor has the problem of its connection with the rest of the city been solved, and, what is more important, its contribution to the modernization and revitalization of the latter seems not to have been taken into account.

The disparities as regards the role assigned to private initiative and as regards the degree of voluntarism brought to bear in order to obtain a final, predetermined physical arrangement that will cause these big urban projects to stand out, raise the question of where the point of balance ought to be in the case of such important urban development schemes. What is today a sufficient degree of public intervention and how far should incentives for the private sector go so that not only are the schemes put into practice and in a reasonable period of time, but also so that urban planning — guaranteeing to satisfy the basic demands of general interest and encouraging public investment — may also act as a magnet for private investment in order to achieve the modernization and economic revitalization of the urban areas?